



MIQUEL SILVESTRE

Estimado Duende:

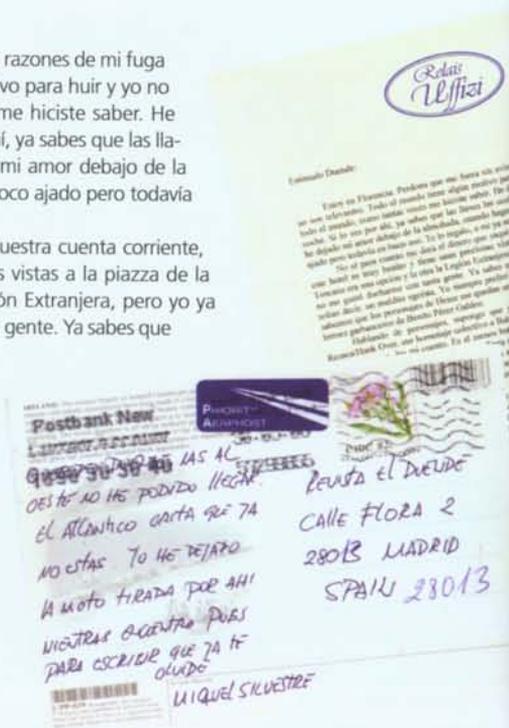
Estoy en Florencia. Perdona que me fuera sin avisar. Las razones de mi fuga ya no son relevantes. Todo el mundo tiene algún motivo para huir y yo no soy diferente a todo el mundo, como tantas veces me hiciste saber. He dejado mi trabajo, mi casa y mi coche. Si lo ves por ahí, ya sabes que las llaves las oculto debajo del asiento. También he dejado mi amor debajo de la almohada, cuando hagas la cama lo encontrarás un poco ajado pero todavía en buen uso. Te lo regalo, a mí ya no me hace falta.

No sé para cuanto me dará el dinero que saqué de nuestra cuenta corriente, pero este hotel es muy bonito y tiene unas preciosas vistas a la piazza de la Signoria. La Toscana era una opción y la otra la Legión Extranjera, pero yo ya estuve en el Ejército y no me gustó ducharme con tanta gente. Ya sabes que soy más bien solitario. O como solías decir, un mal-dito egoísta. (...)

La moto va bien. Es lo último que me queda. Cuando se le acabe la gasolina y se le reseque el aceite del motor, la dejaré dormida en alguna cuneta de la región del Chianti. Te escribiré una postal desde allí. Ah, se me olvidaba. Ya sé donde está el metro cuadrado más caro del mundo. En la Piazza del Donatello. En el centro hay un pequeño cementerio. Debe ser delicioso descansar con la vista fija en las torres del Duomo mientras a tu alrededor circula el tráfico enloquecido de esta bella ciudad italiana.

Besos.

Te quiere: Miquel Silvestre* |



TEXTO DE LA POSTAL: Querido Duende más al Oeste no he podido llegar. El atlántico grita que no estas. Yo he dejado la moto tirada por ahí mientras encuentro pubs para escribir que ya te olvide.

*Miquel Silvestre es escritor